

"La civilización no depende sino en muy pequeña escala de la vida política y económica. Las avaricias de poderes y de rigidez, causa de tanta ruina y destrucción, poco intervienen en el progreso humano. Los constructores de la grandeza de la humanidad son, ante todo, los pocos hombres que consagran su vida a los valores espirituales y morales, es decir, a lo espiritual: los justos y los santos, los pensadores, los artistas y los sabios. Todo lo que eleva al ~~ser~~ hombre procede de ellos, hasta las mismas cosas que mejoran la vida material: el crédito, la rueda y la máquina a vapor. Ellos son los que vuelven mejores a los hombres, quienes los perfeccionan y los orientan hacia ~~otras~~ otra cosa que los concupiscencias de la carne y del orgullo"

Biólogo del hombre, de Sion -

Jacques Leclercq

pa. 135
"El justo aporta a la vida social el concurso de un espíritu que"

Forjarse el último capítulo - "El humano"

busca la verdad y el bien, no simplemente su propio bien en detrimento del ajeno, sino el bien. Por este motivo, el justo es el elemento más precioso del equilibrio social - o sea la justicia y la ayuda mutua - , pero es denigrado por todos, porque la multitud no busca sino el propio interés, no da importancia sino a las cuestiones que directamente le afectan; y por eso el justo aparece a los ojos de todos como una especie de traidor, y como un teorizador que se mueve en lo abstracto.

Pero el equilibrio social se logra sólo en la medida en que la sociedad encuentre un conjunto de justos lo bastante numerosos y activos como para oponerse a los demás, en su propio punto de vista.

...
"Los hombres que solo piensan en sí mismos jamás podrán realizarse el bien de todos; un hombre que hacen un bien de la comunidad humana, no se elevará más que a transformarse en dios a los gobernantes, y los dioses de esa especie son dioses vovaces."

"La verdad, el bien y la felicidad forman una línea recta: cada uno sigue al anterior y no pueden desviarse su trayectoria; no hay bien fuera de la verdad, no hay felicidad fuera del bien. Todos los vicios acaban por transformarse lo contingente en absoluto; y todas las desgracias proceden de eso. El hombre debe reconocerse criatura y aceptar su propiedad"